

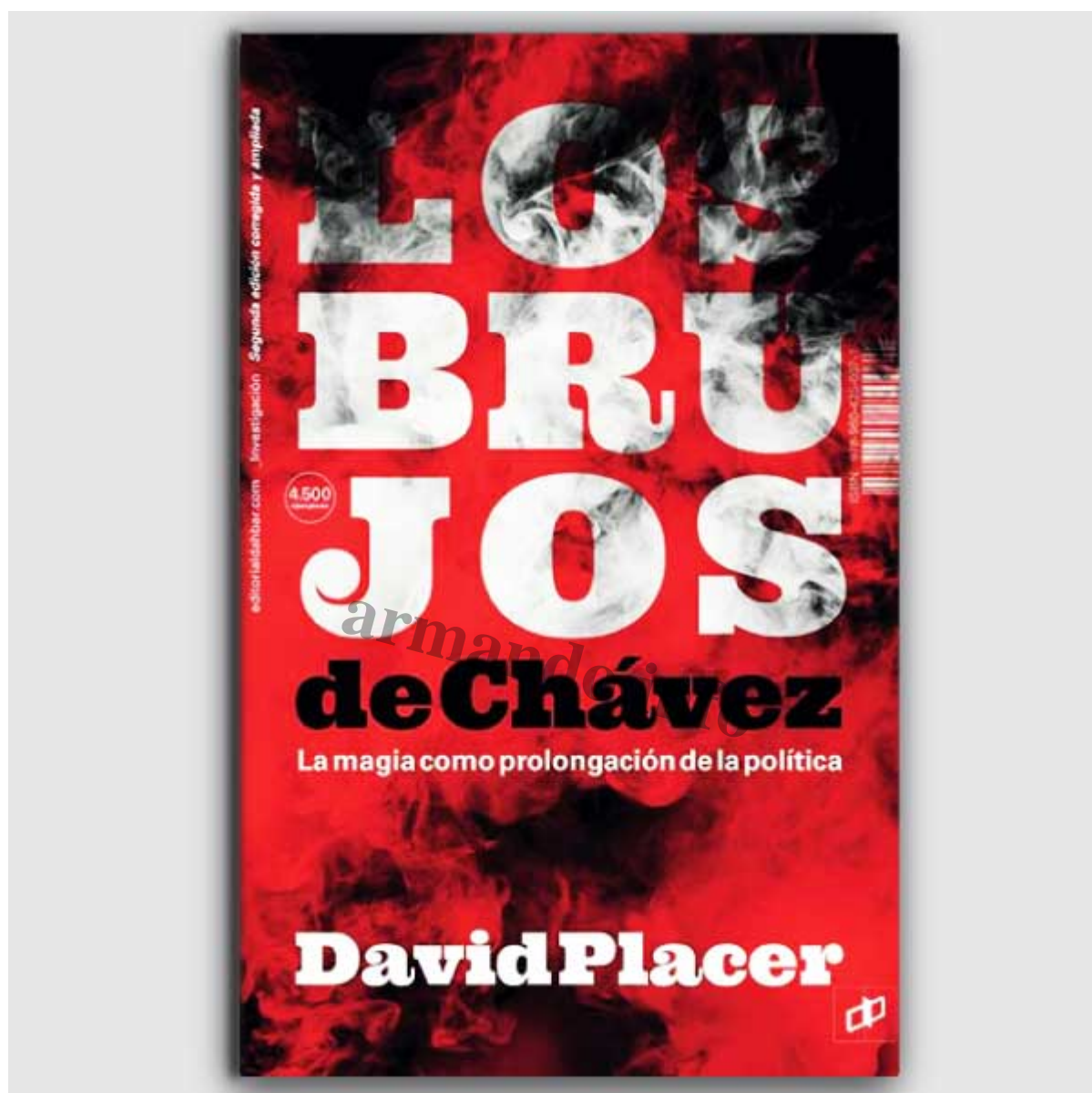


Una revolución de santeros

Descripción

El rostro de Bolívar estaba detrás de mí, haciéndome sombra, como era frecuente. Llevaba una camisa roja y una chaqueta azul oscura, que parecía negra ante los focos intensos de las cámaras. Su voz no era la habitual, porque parecía más sosegada. Expiraba suavemente cada palabra, como si intentara no despertar a alguien que duerme. A pesar de su comunicación íntima, se estaba dirigiendo a todo el país.

El padre Bolívar. Bolívar. Hemos visto a Bolívar. Sus restos. (La cámara hizo un acercamiento al rostro del Libertador, que el pintor quiso capturar despeinado por el viento). Yo he tenido algunas dudas, cómo no. No soy el primero a lo largo de estos años. Pero anoche viendo los restos de Bolívar, el corazón me dijo «Sí, soy yo». Y recordé a Neruda, mirando el esqueleto, mirando el cráneo, mirando el espacio donde estuvieron los ojos. Y le pregunté en silencio, orando, aquella pregunta de Neruda, del gran Pablo Neruda. Le pregunté: «Padre, ¿eres tío, o no eres o quién eres?». Y me respondió el mismo Neruda, desde el corazón: «Sí, soy yo, pero despierto cada cien años cuando despierta el pueblo».



Libro- Los brujos de Chávez Autor: David Placer Editorial: Dahbar

El salÃ³n Ayacucho, en el Palacio Presidencial de Miraflores, estallÃ³ en aplausos. En ese momento terminÃ³ su ceremonial, casi en tono de oraciÃ³n. Y volviÃ³ a su faceta de batallador, al ataque ante las cÃ¡maras.

Claro que, desde anoche cuando hice pÃºblica por @chavezcandanga la informaciÃ³n, y mÃ¡s tarde dije a los ministros transmitan en vivo como a las dos de la maÃ±ana, tres de la maÃ±ana (â?!) empezaron por aquÃ­ por el Twitter y algunos medios de comunicaciÃ³n: Â«ChÃ¡vez estÃ¡ dirigiendo un acto de brujerÃ¡aÂ». Son unos enfermos. Es una enfermedad la que tienen. Â«BrujerÃ¡a, es una brujerÃ¡aÂ». Aun cuando el 80%, el 90% de los mensajes, la mayorÃ­a de gente tocada espiritualmente y diciendo Â«Â¡Viva BolÃ¡var!Â» y Â«retuiteandoÂ» el mensaje que se me ocurriÃ³ enviar, porque hombres como BolÃ¡var no mueren. Esos restos que estÃ¡n ahÃ­, eso no estÃ¡ muerto. Es algo asÃ­ como aquella obra del gran escritor venezolano Isaac J. Pardo que se llama â??Fuego bajo el aguaâ??, son fuego bajo el agua, o aquella obra de Miguel Otero Silva: â??La piedra que era Cristoâ??. Esa piedra es BolÃ¡var vivo, y vivo en nosotros, y vivo en los que estamos luchando hoy

*porque hombres como Bolívar trascendieron el tiempo.
¿?l mismo lo dijo: mis angustias vivirán en el futuro.*

Esa noche Hugo Chávez había conocido a los huesos de Simón Bolívar en una visita con una comitiva que duró más de tres horas, según atestigua un forense que participó en el equipo. Los profesionales podían ver en todo momento lo que ocurría en el salón principal a través de unas pantallas, pero la visita de Chávez fue privada. Las pantallas fueron teñidas de negro. El presidente deseaba un momento íntimo con los restos de Bolívar.

Toda la osamenta estaba unida por hilos de plata y plomo y protegida con barniz, un cuidadoso trabajo elaborado por el doctor José María Vargas en 1843. A simple vista se podía observar que el padre de la Patria tuvo los dientes separados (diastemas, según los informes de los forenses) y las piernas arqueadas.

De los informes se supo que Bolívar apretaba los dientes y que la pieza central derecha sufría un desgaste, probablemente porque el Libertador tuvo la costumbre de colocar una paja entre la dentadura. Para las investigaciones, se retiraron dos frontales, un canino y un premolar. También se extrajo una pieza de una falange de la mano izquierda, una costilla y una muestra del coxal izquierdo.

Las muestras irían al Ministerio Público y a los laboratorios del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC, para las pruebas de ADN, según había informado el gobierno.

Pero las dudas sobre la correcta custodia de las piezas comenzaron a surgir en el propio equipo de profesionales. ¿Será alguien capaz de quedarse con algún trozo de hueso para celebrar con algún ritual palero?

El rumor de que Hugo Chávez practicaba actos de santería y brujería en el Palacio de Miraflores lo persiguió durante los últimos años de su vida. A pesar de las críticas dirigidas a quienes le atribuyeron estos actos, el escenario, las palabras utilizadas y las imágenes de la exhumación que se habían transmitido el día anterior por cadena nacional a las tres de la madrugada, expandieron la creencia de que el presidente buscaba algo más que explicaciones científicas.



[Exhumados los restos del Libertador Simón Bolívar Fotografía de AVN](#)



[Fotografía de AVN](#)



[Fotografía de AVN](#)

¿? Fue un momento de confesión pública, un rito palero (rama de la santería que practica rituales con huesos humanos) en toda regla, el clímax del culto a los ancestros, a los nativos. La noche pertenece a los muertos. Eso lo saben todos los santeros y también lo sabía Chávez. Por eso lo

hace de madrugada. Forma parte del comÃ©n de los venezolanos: hablar con los muertos. Y Â© siguiÃ³ el arquetipo â??explica Santos LÃ³pez, un reconocido santero venezolano, que reciÃ³ apoyo econÃ³mico de gobiernos locales y regionales chavistas para la celebraciÃ³n de FITA, un evento internacional de tradiciones afroamericanas organizado entre el 2003 y el 2008.

La celebraciÃ³n tenÃa como principal atractivo la visita de unas 500 personalidades de este Ãmbito de todo el mundo, sacerdotes santeros (babalawos), vudÃ³s y sanadores que hacÃan consultas espirituales. Y reciÃ³ apoyos de la alcaldÃa de Maracay y de la gubernaciÃ³n del estado Aragua, ambas bajo el control chavista. La inyecciÃ³n de dinero pÃblico para la organizaciÃ³n de este tipo de actividades evidenciaba, al menos, una simpatÃa por parte del gobierno.

Pero los ritos y las consultas tambiÃ©n pueden ser una excelente herramienta de estrategia polÃtica. Militares y personal de seguridad prÃximo al cÃrculo presidencial asistÃan a la citas de los santeros internacionales, acudÃan como pÃblico a sus bailes pero tambiÃ©n se hacÃan consultas secretas. Desde un hotel en la ciudad de Maracay, en el centro del paÃs, los sacerdotes de la santerÃa lanzaban mensajes polÃticos, interpretaban la nueva realidad nacional y se atrevÃan a vaticinar el futuro del presidente. Una de las predicciones daba por hecho que ChÃvez Â«tendrÃa mucha inseguridadÂ».

Las consecuencias no tardaron en llegar. El cÃrculo cercano del presidente llamÃ³ a LÃ³pez para pedirle explicaciones acerca de esa prediccÃ³n y exigieron una aclaraciÃ³n sobre el significado del tÃ©rmino Â«inseguridadÂ»: Â«Â¿Se trataba de un golpe, de una conspiraciÃ³n en marcha o de problemas de seguridad en el entorno del presidente?Â». LÃ³pez, un conocido santero incluso fuera de las fronteras de Venezuela, tuvo que explicar que simplemente era una revelaciÃ³n del IfÃ¡, el orÃculo ancestral de las tribus nigerianas con el que se predice el futuro.

Hugo ChÃvez siempre supo casar su vida personal con la de los ancestros. DespuÃ©s de ganar sus primeras elecciones, el 6 de diciembre de 1998, decidiÃ³ que antes de la investidura, el 2 de febrero de 1999, debÃa iniciarse en la masonerÃa. Las grandes transformaciones que habÃa preparado para el paÃs no solo requerÃan todo su esfuerzo y trabajo sino ayuda espiritual que, tal como habÃa escuchado, tambiÃ©n habÃa sido utilizada por SimÃ³n BolÃvar.

Los santeros que ya empezaban a tener contacto con ChÃvez le habÃan contado una versiÃ³n histÃ³rica extendida en el mundo de la santerÃa. SegÃ³n esta interpretaciÃ³n, cuando SimÃ³n BolÃvar estuvo en HaitÃ, el prÃcer Alexandre PÃtion, aliado de BolÃvar y defensor de los derechos fundamentales de los esclavos en AmÃrica, lo iniciÃ³ en el vudÃ³. No hay ningÃn documento ni prueba, tan solo la tradiciÃ³n oral de que BolÃvar fue baÃ±ado por sangre de toro, un acto que le habrÃa aportado la fuerza para vencer en sus batallas. Es una historia a la que muchos santeros confieren credibilidad.

"Hugo ChÃvez quiere iniciarse en la masonerÃa y ha elegido esta logia para llevarlo a cabo"

Unas semanas antes de la toma de posesiÃ³n de Hugo ChÃvez, un grupo de militares se acercÃ³ a una logia de masones en la urbanizaciÃ³n Altamira, en Caracas. Se trataba de un grupo reducido

encabezado por Hernán Grüber Odremán, emisario del presidente electo y máximo líder del segundo golpe de Estado contra Carlos Andrés Pérez, el 27 de noviembre de 1992. Grüber Odremán había pactado una cita con el «venerable maestro» Fermán Vale, el líder espiritual de la logia, para transmitirle una solicitud verbal: "Hugo Chávez quiere iniciarse en la masonería y ha elegido esta logia para llevarlo a cabo".

Vale, primo del exvicepresidente y hombre de confianza de Chávez, José Vicente Rangel, era «maestro de la masonería primigenia» y había conservado las normas y rituales de los prácticos de la independencia. Ellos fueron los primeros líderes americanos que se habían adentrado en los caminos espirituales para pedir ayuda en sus guerras terrenales. Hugo quería iniciarse en la masonería del modo más parecido al que «según esa tradición oral» lo habían hecho los libertadores.

Normalmente los miembros de la logia debaten la conveniencia o no de aceptar a un nuevo miembro. Pero por la investidura del personaje, en ese caso había poco que discutir. De inmediato se aceptó el ingreso —comenta uno de los antiguos miembros de la logia que prefiere mantener su nombre en el anonimato.

Pero el grupo tenía unas estrictas normas que imponía para aceptar al aspirante. Y, entre las condiciones que comunicaron a Grüber Odremán, se encontraba aislar durante unas horas al presidente electo de la escolta de Casa Militar que lo custodiaba día y noche. El contralmirante comunicó la condición de la logia pero fue rechazada por quienes velaban por la seguridad del futuro mandatario. El anillo de vigilancia no estaba dispuesto a dejar a Hugo Chávez a solas en manos de cuatro desconocidos. La logia se negaba a que el ritual fuese presenciado por militares, así que Chávez buscó otra opción para la iniciación. Los masones veteranos están convencidos que la logia elegida fue la de Sol de América, en el centro de Caracas, a la que pertenece el exalcalde de Caracas y dirigente del Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV, Freddy Bernal.

Bernal, expolicía y durante muchos años hombre fuerte del chavismo, ha salido de la primera línea de la política. De aspecto introvertido, suele ir con vestimenta informal: franela y jean. Su cuerpo parece trabajado con la práctica de algún deporte o con las máquinas de pesas de los gimnasios. Lleva dos teléfonos celulares sujetos al cinturón y suele comprobar si tiene mensajes o llamadas nuevas de forma repetida. La dicción de Bernal es peculiar. Pronuncia las eses de forma similar a como en España se pronuncian las ces y las zetas, lo que le puede conferir una imagen inocente, que poco corresponde con la realidad.

Bernal es un hombre duro y sobre sus hombros cayó la responsabilidad de organizar los círculos bolivarianos durante los años de mayor tensión política en Venezuela, a principios de la década pasada. A esos grupos se les atribuyó el manejo callejero de las armas, la intimidación a la oposición.

Me acerco a Bernal en un acto del Partido Socialista Unido de Venezuela, creado como plataforma de apoyo a Hugo Chávez. Acepta las preguntas. No pone barreras, aunque escucha y observa con gesto de precaución, casi de desconfianza. No niega su pertenencia al grupo masónico pero tampoco confirma que Hugo Chávez haya solicitado un ritual de iniciación. Apartado de las decisiones importantes del partido, evita dar más información de la necesaria.

â??No lo puedo asegurar ni desmentir. No s  si acudí all  o no. Yo soy miembro de esa logia y lo que sí te puedo confirmar es que no tratamos temas pol ticos ni religiosos, solo filosóficos

â??explica Bernal.

Desde la llegada de Hugo Ch vez al poder, en 1999, las relaciones entre Venezuela y Cuba comienzan a intensificarse. Los militares viajan con frecuencia a La Habana para adiestrarse y formarse y crece el intercambio comercial y de pasajeros. La extinta línea aérea venezolana Aeropostal hab  inaugurado aquellos días dos vuelos semanales a La Habana: los martes y los jueves. Y desde entonces la gerencia de la línea aérea comenz  a recibir peticiones de altos militares.

â??Querían viajar gratis a La Habana. Todos recibían algún tipo de curso de formación: inteligencia militar y seguridad interna, entre muchos otros. Me pedían pasajes gratis a cada rato. Y nosotros, para no tener problemas con el gobierno, se los teníamos que dar

â??explica Ramón Barrios, quien fue vicepresidente de Aeropostal y que acompa  a Hugo Ch vez durante sus primeros viajes a La Habana.

Servicial, respetuoso y hasta temeroso del alcance de la santer a, Barrios conocí muy bien el funcionamiento de la terminal aérea y del propio gobierno. También hab  sido uno de los observadores del primer partido de Hugo Ch vez, Movimiento Quinta República, MVR, en las elecciones presidenciales de 1998.

Hugo Ch vez se había hecho el santo, es decir, se había iniciado en la santer a en Cuba.

Con los primeros años de Ch vez en el poder, el auge del tr fico de pasajeros hizo que la línea aérea abriera una oficina en Cuba que contaba con seis trabajadores, tres de ellos practicantes de la santer a. Al entablar una relación de confianza con el equipo, Barrios comenz  a descubrir que los supuestos cursos de formación de los altos mandos militares venezolanos, en realidad, tenían un propósito oculto.

â??Me dijeron que las delegaciones venezolanas iban a Pinar del Río para hacerse limpiezas e iniciarse en la santer a. Luego regresaban a Caracas con sus collares y no los ocultaban. Todo lo contrario. Se comenz  a generalizar la creencia de que si tenías la pulsera de Babal  Ay  (deidad de la religión yoruba), eras m is de la revolución y estabas mejor considerado por tus superiores

â??explica.

Cuando Hugo Ch vez afrontaba los primeros meses de gobierno, Aeropostal organizó un encuentro de empresarios en Cuba al que asisti  el presidente. El evento se celebró en el hotel El Nacional, al lado del hotel Habana Libre. Barrios, abogado, criminólogo y doctor en Derecho, asegura que ese viaje fue el que tend  los puentes entre los santeros cubanos y Hugo Ch vez y que transformar  la forma de hacer pol tica en el país.

â??Fueron seis militares a hacerse el santo (iniciarse en la santer a). Podría decir que también fueron Luis Miquilena y José Vicente Rangel porque el jefe de la Casa Militar de aquel momento me

había dicho que iban a una reunión secreta ¿?a±ade.

En poco tiempo, un rumor circulaba de forma permanente e insistente tanto en las Á©lites como en las clases populares: Hugo ChÁ±vez se había hecho el santo, es decir, se había iniciado en la santería en Cuba.

El santero cubano Carlos ValdÁ©s, que huyÁ³ en 1994 en una balsa hacia Miami, asegura haber presenciado la ceremonia que consagrÁ³ a ChÁ±vez dentro de la santería en Cojimar, una poblaciÁ³n a siete kilÁ³metros de La Habana. Dice que asistiÁ³ como ayudante en el ritual en el que ChÁ±vez dio de comer a los santos, es decir, realizÁ³ sacrificios animales para los orishas.

El primer acercamiento de Hugo ChÁ±vez con los santeros cubanos se habrÁ± producido en una visita del entonces candidato al hotel Habana Libre donde, segÁ³n ValdÁ©s, Hugo fue invitado a una comida.

<https://youtube.com/watch?v=WEGKrWhEVnQ>

¿?Le encantÁ³ el pollo que le sirvieron y pidiÁ³ hablar con el cocinero, de nombre Apito, que era homosexual y gago, extremadamente gago. Tuvieron conexiÁ³n y pasaron de hablar de la comida a temas espirituales. Apito, hijo de EleguÁ±, era babalawo ¿?explica ValdÁ©s en entrevista telefÁ³nica desde Miami.

El santero, conocido en el sur de la Florida entre la comunidad cubana, explica que la iniciaciÁ³n de ChÁ±vez en esa religiÁ³n no es ningÁ³n secreto entre los sacerdotes de la santería de la Habana del Este. Á«Es un secreto a vocesÁ», asegura.

Pero otro babalawo cubano residente en Miami y que tuvo relaciÁ³n con el chavismo, asegura que el comandante fue iniciado en la rama de la palerÁ±a (que hacen rituales con huesos humanos) en la Academia Militar de Caracas. Á«Se sacrificÁ³ un chivo para EleguÁ±, una chiva para ObatalÁ±, un chivo para OchÁ³n y tambiÁ³n un carnero, una gallina y un patoÁ», explica JosÁ© Medina, babalawo cubano que muestra el primer cartel de campa±a electoral de 1998 firmado por Hugo ChÁ±vez en el que lo nombraba como Á«compatriota y amigoÁ».

Medina coincide en que el babalawo Apito fue quien iniciÁ³ a ChÁ±vez en la santería y asegura que, tras Á©l, siguieron el camino otros altos dirigentes de la polÁ±tica venezolana como el general Manuel Rosendo, el exministro de la Defensa Lucas RincÁ³n, y el exvicepresidente Luis Miquilena.

En aquellos dÁ±as Aerpostal contaba con 400 trabajadores en el aeropuerto SimÁ³n BolÁ±var, y en menos de un a±o, la mitad comenzÁ³ a vestir ropa completamente blanca y a mostrar sin pudor los collares santeros. Era la vestimenta de iniciaciÁ³n en esta religiÁ³n, heredada de los esclavos africanos, pero transformada en Cuba tras cinco siglos de colonizaciÁ³n y mestizaje. Los empleados comenzaban a negarse a llevar el uniforme de la compa±a y reclamaron poder vestir de acuerdo con sus nuevas creencias. Se trataba de una subversiÁ³n religiosa. O tal vez de una revoluciÁ³n

Entonces Barrios, que tambiÁ³n habÁ±a practicado la santería a±os atrÁ±s, volviÁ³ a mostrar sus collares.

¿?Si ven que eres santero, te respetan mucho mÁ±s como jefe.

Poco importaba el cuándo y el dónde. Para los seguidores de la nueva religión que se extendía con fuerza en Venezuela, no había lugar a dudas. Ningún desmentido ni versión oficial era capaz de negar la contundencia de los metamensajes, la evidencia de la vestimenta y el discurso. Era irrelevante si fue en Caracas o en La Habana, si fue en 1994 o en 1999. Todos estaban convencidos de que Hugo Chávez ya se había convertido en santero.

Fecha de creación

2017/09/24

armando.info